

LA COLONIA DE GENERAL MOSCARDÓ

Ramón López de Lucio

La colonia Moscardó está situada al norte del distrito de Usera, entre las calles Santa María de la Cabeza, Antonio López, Doctor Carmena Ruiz, Juan Español, Andrés Arteaga y Calesas. Pieza extensa (más de 20 ha), desarrollada por el Patronato Municipal de la Vivienda en distintas etapas (1928-1933, 1946, 1951-1953 y 1960-1963) y utilizando tipos edificatorios diversos. El sector de mayor interés quizá sea el primero, una de las actuaciones pioneras de vivienda pública barata de preguerra. Esta fase incluye 1.270 viviendas, entre ellas 96 unifamiliares mínimas con patio, desarrolladas en planta baja y de carácter marcadamente rural (tejados a dos aguas, enfoscados en blanco, simetría de huecos, etc.). El grueso de la fase son viviendas colectivas agrupadas en torno a las calles de Mariblanca, la Cuesta y Doctor Sanchís Banús.

Es muy interesante el compromiso entre el ideario arquitectónico racionalista - explícito en la elección de bloques estrechos y viviendas pasantes- y una concepción todavía clásica en el trazado viario y la composición urbana. Así, las fachadas de los bloques acompañan al eje viario principal (calle de Mariblanca), intentando formalizar una pequeña plaza cuadrangular en el encuentro con la calle de la Cuesta. La calidad constructiva y el tamaño de las viviendas son mínimos, huyendo de cualquier veleidad decorativa. En este conjunto septentrional el espacio libre entre bloques es de carácter público, como recomienda la ortodoxia moderna. Sin embargo, en el conjunto meridional de la primera fase, en torno a la plaza Ruano y la calle del Doctor Sanchís Banús, se conforman manzanas semicerradas formadas por pares de bloques paralelos, lo que permite privatizar el espacio entre cada dos de éstos.

Se diferencia con precisión el espacio público, configurado por las calles rodadas de acceso a los portales, y el espacio ajardinado privado/comunitario de las fachadas interiores. Esta solución, que se repite en el grupo de 288 viviendas de 1946 en torno a la calle de Dolores Sopena, configura una retícula de manzanas alargadas en torno a la calle de la Cuesta, el eje viario básico que conecta con Antonio López. En esta última calle se integran las seis manzanas (y la prolongada alineación de la calle General Marv) de adosados mínimos, a los que se hacía referencia anteriormente. Junto con algunas piezas de equipamiento escolar, se configura un conjunto de edificaciones de distinta altura (1, 3, 4 plantas), orientadas en dirección Este-Oeste y perpendiculares al eje viario principal (calle de la Cuesta) como a conseja la compositiva moderna, pero

incorporadas a una retícula de manzanas no excesivamente diferente a la de la cercana parcelación periférica de Marcelo Usera.

En 1951-1953 y en 1960-1963 el conjunto se complementó con dos piezas bien diferenciadas. Hacia el Este se construyó una gran manzana de 1,5 ha que encerraba un espacio arbolado público dentro de una doble alineación de bloques de 4 plantas, continuos al nivel de la planta baja excepto en dos puntos que permiten el acceso a la plaza interior. La doble hilera forma un patio continuo de unos 8 m de ancho, que sólo se interrumpe en los tramos centrales del lado más largo de la manzana, en el que la solución constructiva opta por cajas de escalera comunes (bloques en H). Dentro de la sencillez y relativo clasicismo compositivo (planta baja diferenciada, aplacado de ladrillo visto en plantas piso, balcones sólo en primera planta, cornisa corrida y tejado cerámico a dos aguas), la calidad de la construcción y el tamaño de las viviendas son mejores.

La pieza más reciente (primeros años de los 60) es la más meridional: un conjunto de 5 manzanas cerradas entre las calles G. Azcárate, J. Español y Doctor Ruiz. Se recurre aquí a una simple subdivisión del resto de terrenos disponibles (en forma de cuña) que, no obstante, intenta individualizarse por medio de una composición aproximadamente simétrica en relación con un trazado interno -la calle 15 de Agosto-, en la que se diseña una ingenua plaza, excesivamente reducida y carente de interés funcional (comercio) o ambiental (arbolado). La arquitectura sigue siendo de factura elemental y carente de cualquier intencionalidad, aunque aquí se sustituyen también los enfoscados por ladrillo visto. Llama la atención la simplicidad con que un elemento tipo -el bloque estrecho con escalera central y dos viviendas por planta- se manipula para componer las formas quebradas de las alineaciones exteriores de este grupo de manzanas.